

1ª DE TIMOTEO

Antecedentes

Las dos cartas a Timoteo y la carta a Tito forman un subgrupo dentro de las cartas de Pablo. No van dirigidas a una iglesia, sino a pastores, jóvenes colegas de Pablo en el ministerio. Por tanto, desde el siglo dieciocho, han sido llamadas las Epístolas Pastorales. Estas tres cartas comparten rasgos y contenidos parecidos. Fueron escritas después de Hechos y casi al final de la vida de Pablo. El primer versículo de cada carta identifica que Pablo es el autor. Algunos teólogos han negado esta afirmación, pero hay fuertes indicios externos e internos que respaldan la autenticidad paulina de estas cartas. Pablo fue liberado de prisión a fines del año 62 o a inicios del 63, lo cual se registra al final de Hechos. 1ª de Timoteo fue escrita probablemente en el año 65. La única referencia histórica específica (1ª de Timoteo 1:3) parece indicar que hubo otro período de viajes y ministerio. La carta de Tito fue escrita probablemente poco después de 1ª de Timoteo, pero antes de que el apóstol fuera de nuevo arrestado y encarcelado en el año 66. En 2ª de Timoteo, escrita probablemente en el año 67, Pablo estaba de nuevo en prisión y esperaba su ejecución (2ª de Timoteo 4:6).

Timoteo, oriundo de Listra en Asia Menor, era hijo de madre judía y padre gentil (Hechos 16:1-3). Se había convertido con Pablo, quien evangelizó Listra en su primer viaje misionero. Timoteo se unió a Pablo y a Silas en el segundo viaje misionero y con ellos fue a Grecia. Pablo lo envió a visitar las iglesias de Tesalónica y Corinto. Su estrecha relación con el apóstol se evidencia en que el nombre de Timoteo aparece ligado al de Pablo en la introducción de seis de las cartas paulinas. En el tiempo en que escribió 1ª de Timoteo, Pablo lo había enviado a Éfeso (1:3) para que supervisara la obra allí y posiblemente en toda Asia Menor. Como era comparativamente joven (se cree que Timoteo tendría entre 30 y 35 años de edad cuando se escribió esta carta) (4:12), Timoteo requería instrucción para supervisar los asuntos de la iglesia y consejo en asuntos de conducta personal en el ministerio. En 1ª de Timoteo, Pablo se interesa particularmente en que se refuten los falsos maestros de Éfeso.

Pablo le advierte a Timoteo de las falsas enseñanzas y lo guía sobre cómo manejar este asunto. Hace una lista de las cualidades de los obispos, los diáconos y las viudas; da instrucciones sobre la oración y el ministerio; y compara la riqueza terrenal con las riquezas espirituales. Pablo también le

da pautas a Timoteo sobre cómo conducir su vida personal. 1ª de Timoteo fue escrita para cuidar y guiar pastoralmente a este joven líder. Las palabras son para animarlo y ayudarlo a refutar las falsas enseñanzas. Hay varias palabras clave en la epístola: fe, salvación, conciencia, doctrina y santidad. La que aparece más frecuentemente es “santidad” y otros términos relacionados. Nuestro estudio de 1ª de Timoteo seguirá el siguiente bosquejo:

El ministro y la santidad

- I. Introducción
- II. La ley, el evangelio y la santidad
- III. La guerra por la santidad
- IV. El orden en la iglesia y la promoción de la santidad
- V. La santidad y la doctrina
- VI. La santidad en el quehacer de la Iglesia
- VII. La ganancia y la santidad
- VIII. Conclusión

I. Introducción

La costumbre a la hora de redactar cartas era que el escritor iniciara diciendo su propio nombre en lugar de colocarlo al final de la carta, como hacemos hoy día. Esta era una carta oficial a Timoteo, no solo una de índole personal. Pablo estaba autorizando a Timoteo para tratar con herejes y falsos maestros, así que era importante darle la autorización. Timoteo podía usar la carta como especie de credencial para corregir los errores. Pablo dice: “Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor” (1ª de Timoteo 1:2). En esta bendición a Timoteo, menciona que la gracia es el don por el que Dios nos da tanto bien que no merecemos. La misericordia es el atributo por el cual Él retiene el castigo que merecemos y en su lugar nos concede amor. La paz es un término para indicar bienestar general e incluye todo lo que es para el bien supremo del hombre. Es tranquilidad y armonía dentro del amor de Dios.

II. La ley, el evangelio y la santidad (vs. 1:3-17)

Antes que Pablo saliera de Éfeso en su tercer viaje misionero, advirtió que se levantarían falsos maestros. Es ahora evidente que esa profecía se ha hecho realidad. No identifica cuál es el error, pero por las descripciones pareciera ser que el error del gnosticismo estaba ganando prestigio e influencia en ese momento. Notamos algunas de las características de ese error aquí, como también en el trasfondo de varios escritos del Nuevo Testamento:

- (1) Los gnósticos creían que la materia era mala.
- (2) Como Dios es esencialmente santo, no podría haber manejado la materia, así que no creó directamente el mundo.
- (3) Los gnósticos creían que había una serie de emanaciones de Dios que iban descendiendo progresivamente y cada una estaba más alejada del carácter de Dios. La emanación al final de la lista estaba tan alejada de Dios que podía por ello manejar la materia mala y hacer un mundo de ella.
- (4) Para que el hombre llegara a Dios, debía ascender la escala de emanaciones. Para ello debía tener un tipo especial de conocimiento (gnosis), que incluía conocer las claves para pasar de una emanación inferior a otra superior. Sólo una persona con un altísimo poder intelectual podía tener este conocimiento y, por tanto, llegar a Dios.
- (5) Por tanto, una característica del gnosticismo era el orgullo intelectual.
- (6) Como la materia era mala, el cuerpo también era considerado malo. De esto se derivaban dos conclusiones distintas. Una era que el cuerpo debía ser entregado a un ascetismo severo. Los deseos e instintos, particularmente los sexuales, debían ser apagados lo más posible. Por otro lado, algunos sentían que el cuerpo era esencialmente malo y jamás podría dejar de serlo sin

importar en lo que se involucrara; el espíritu era bueno e independiente de toda conducta del cuerpo. Con base en este pensamiento, se podía concluir que todas las clases de gratificación no afectaban la verdadera moralidad.

(7) Como el cuerpo era malo, se creía que no era posible la resurrección corporal, sino sólo la del espíritu.

Aparentemente, algunos judíos estaban involucrados en la herejía gnóstica. Había varias razones por las que este error les llamaba la atención. Muchos judíos creían que el conocimiento de la Ley y las regulaciones sobre la comida componían el conocimiento y ascetismo necesarios para hallar el favor de Dios. Pablo podía con todo derecho decir que quienes deseaban ser maestros no sabían realmente lo que estaban diciendo.

El fin positivo de la Ley es generar amor en un corazón limpio, una buena conciencia y una fe genuina. Es muy posible que el término “mandamiento” haga referencia al mandato de Timoteo para la gente, pero también aplica a un mandato más amplio de la Ley de Dios. Cuando la gente se desvía del alto propósito de la dispensación de Dios (edificación santa) cae en la vanidad y el altercado. Una ruptura moral suele llevar al error en un esfuerzo de compensar el dolor de una conciencia lastimada.

Desde un lado negativo, la Ley expone y condena, muestra la falta de ley y santidad. Los mandamientos a no hacer cosas que incluye la Ley tienen como fin ser una barrera contra el mal, del cual se dan aquí varios ejemplos. Los primeros tres pares de males son contra Dios y la justicia; son males relacionados con la actitud. Los restantes son males de conducta, males que se realizan en sociedad. Los pecados de los versículos 9 y 10 son violaciones abiertas a los Diez Mandamientos: falta de ley, insubordinación, falta de santidad, pecadores, impíos y profanos, asesinos, homicidas, fornicarios, sodomitas (homosexuales), secuestradores, mentirosos y perjuros. Esta lista de pecados muestra la clase de mundo en que vivían los cristianos de esos días. Esos mismos pecados prevalecen en nuestra sociedad, pero es posible vivir libre y santamente del pecado ahora, como lo fue entonces, si aceptamos la gracia de Dios y la victoria en Cristo.

La Ley se opone a todo lo que es contrario a la sana doctrina, y esta sana doctrina es según el evangelio. Es decir, la Ley y el evangelio están de acuerdo en cuanto a oponerse al pecado. Hay cuatro características de este evangelio. (1) Es un evangelio de sana doctrina. Produce limpieza y salud morales. Cualquier religión hoy día que no eleve a los hombres por encima del pecado y los haga limpios, no estará de acuerdo con el evangelio. (2) Es un evangelio glorioso porque perdona los pecados pasados y otorga victoria sobre el pecado en el futuro, con el prospecto de una eterna bendición al lado de nuestro Señor. (3) Viene de Dios. El Todopoderoso es quien da el primer paso en este plan glorioso. (4) Les ha sido confiado a los hombres. ¡Qué responsabilidad le da esto al ministro del evangelio!

Pablo considera que la predicación del evangelio es un encargo personal que le ha dado Dios. Su testimonio de la gracia de Dios en su propia vida (vs. 12-17) es la base para su encargo a Timoteo, su “verdadero hijo en la fe”. Timoteo debe llevar el ministerio de Pablo estableciendo la sana enseñanza y llevando una vida correcta. La experiencia de Pablo en el camino a Damasco está en el pasado, pero el recuerdo de ese momento y el testimonio de él están en tiempo presente: “Doy gracias a Cristo”. La conducta de Pablo había sido errada, pero era porque no entendía claramente la verdad y no porque adrede se hubiera rebelado contra Cristo. Somos juzgados de acuerdo con nuestro conocimiento (Lucas 12:47-48). Sin embargo, la gracia de Dios para con el perseguidor sólo se puede describir como misericordia. La gracia de Dios fue tan abundante que reemplazó la ignorancia y la incredulidad con fe y amor. Esta gracia le llegó a Pablo cuando se entregó a Jesucristo. En las Epístolas Pastorales aparece cinco veces la frase “dicho fiel” en citas sobre verdades cristianas clave. Aquí respalda el hecho central del evangelio: Cristo vino a salvar a los pecadores de la culpa y del poder del pecado. El término “el primero de los pecadores” refleja el sentido de indignidad que sentía el apóstol, así como su gratitud por el perdón. Dios ofrece salvación. La experiencia de Pablo es un modelo que nos anima a los que creemos en Cristo. Si Dios pudo perdonar al Pablo perseguidor, puede perdonar a cualquiera.

En el versículo 17 la mención de la vida eterna parece trasladar a Pablo de las cosas terrenales al reino del espíritu y la eternidad y la realidad que allí imperará. El verdadero mensaje de la salvación del pecado es mucho mayor que cualquier falso mensaje que proclamen los seres humanos hoy día a fin de tener seguidores. No hay mayor mensaje que la santidad. Este es el mensaje que Pablo está

proclamando, según se dice en el versículo 4 y se demuestra por su propio ejemplo—el primero de los pecadores fue llevado al nivel de una vida cristicéntrica donde pudo afirmar: “Sed imitadores de mí, así como yo imito a Cristo”.

III. La lucha por la santidad (vs. 1:18-2:15)

Pablo le encargó a Timoteo que luchara por la fe. Esto incluye el problema de los falsos maestros, pero aparentemente también todo el conflicto de la verdad contra el error, de la santidad contra la impiedad. En esta guerra que ocurre continuamente, el soldado debe tener fe y una buena conciencia. A fin de ser un buen soldado en la causa de la santidad, el soldado debe tener las gracias de la santidad en su propio corazón. Si la propia conciencia del ministro lo condena, su mensaje pierde poder. Se dan dos ejemplos de hombres que, habiendo fallado en la fe y una buena conciencia, son náufragos de la fe. No sólo se habían opuesto a Pablo, sino que habían arrastrado a otros al error. Esto es típico de los hombres que no tienen una verdadera santidad y cuyas conciencias por tanto no los detienen de propagar el error vigorosamente, ya que haciéndolo justifican sus acciones y alivian el dolor de su conciencia lastimada.

Parte del pensamiento de Pablo es que la oración ocupa un lugar fundamental en la guerra de la fe. La oración es el elemento más importante para tener victoria en nuestra guerra. ¡No podemos hacer las cosas bien a menos que oremos bien! Siempre corremos el peligro de darles demasiado énfasis a la capacidad y energía humanas, e invertimos más y más tiempo en ellas, descuidando la oración. Las oraciones pueden ser de varias formas. Están las “suplicas” que son solicitudes por necesidades personales y las “intercesiones”, que son las oraciones por las necesidades de otros y refieren a una calidad especial de oración por la que somos valientes y confiados para entrar a la presencia de un rey y entregar una petición. Debemos orar por todas las personas porque Dios desea que todos se salven. Debemos orar por las autoridades civiles, sean cristianas o no. A Dios le agrada cuando oramos por

todos y por los líderes. Él es el Salvador de los que creen y desea que todos los hombres sean salvos por la fe. Estas palabras reflejan la enseñanza bíblica de que Cristo murió por todos. El plan de Dios para la salvación se ofrece por Jesucristo y por nadie más. La muerte de Cristo es nuestro rescate, un sacrificio en nuestro beneficio. Dios envió a Cristo en el tiempo exacto y reveló Su plan para nuestra salvación. Pablo tenía un encargo especial de predicar el mensaje del evangelio a los gentiles y enseñarles las implicaciones para sus vidas. Su encargo a los gentiles era prueba de que Dios deseaba que todos se salvaran.

En los tiempos del Nuevo Testamento era común ponerse de pie para orar, con los brazos en alto y las palmas de las manos vueltas hacia arriba. ¿Cómo podría uno levantar a Dios manos manchadas por el pecado? En forma simbólica, Pablo enfatiza que la oración eficaz está condicionada por una vida santa. La duda le roba poder a la oración.

En los versículos 9 a 15 Pablo habla del lugar de las mujeres cristianas en la guerra por la santidad. Debemos agradecerle a Dios porque el evangelio hizo que tanto hombres como mujeres tuvieran igual acceso a Dios, si bien sus posiciones respectivas son distintas. Tan importantes son las mujeres en la guerra que históricamente han sido el instrumento por el cual los hombres logran o victorias o pérdidas espirituales. En el versículo 14 se menciona que Eva fue engañada y llevó al hombre al pecado y la muerte. Hay muchos otros ejemplos: En Números 25:1-3, Israel fue derrotado por las seducciones de las moabitas (Números 31:5,16, Apocalipsis 2:14); en Isaías 3:16-26, Dios habla de la caída de Israel ante sus enemigos y que las mujeres son inmodestas (véase Isaías 4:3-4, donde la santidad de la ciudad incluye limpiar la suciedad de las hijas de Sión); y Apocalipsis 17:3-6 donde la fuente de toda apostasía se resume en la figura de una prostituta ataviada de maravillosos vestidos y joyas.

En sus días, luego de casi cincuenta años de ministerio, Juan Wesley notó que los metodistas habían empezado a ceder a la tendencia de vestirse como la gente del mundo, incluso las personas formales de la iglesia. Los instó apasionadamente a no hacerlo diciendo: “¿No hay daño en todo esto? ¡O Señor, levántate y guarda Tu causa! No dejes que los hombres o los demonios nos saquen los ojos y nos guíen ciegos al pozo de la destrucción”. Wesley dio las siguientes razones para no usar joyas y atavíos costosos: (1) Engendra orgullo y si éste ya existe, lo aumenta. (2) Aumenta la vanidad, que es amor y deseo de ser admirados y alabados. (3) Tiende a crear enojo y pasiones desordenadas. Sólo

cuando uno se deshace del deseo del vestir puede reinar la paz de Dios en el corazón. (4) Tiende a crear y alimentar la codicia. (5) Se opone directamente al ornato de las buenas obras. Mientras más cosas se utilicen en el atavío personal, menos cosas tendrá para cubrir al que está desnudo. (6) Se opone directamente al “hombre escondido del corazón”, a “la mente que está en Jesucristo”, y a toda la naturaleza de la santidad interior. En lugar de crecer más y más en una mente celestial, uno se centra más y más en la tierra. Uno se hunde insensiblemente más y más profundo en “el espíritu del mundo”.

Las mujeres tienen un gran papel que desempeñar en la defensa de la santidad y su modestia es estratégica. Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos, dijo que la posición de la mujer “es el barómetro más infalible para descubrir el grado de moralidad de una nación”. H.C. Morrison, fundador del Seminario Asbury dijo: “El último paso en la degradación de una nación antes de una gran calamidad o catástrofe es la falta de modestia y la indiscreción de las mujeres. Un vestido atractivo es, al final, la ruina de la gente.” Esta verdad no es un pasatiempo trivial de un predicador necio; es la reflexión sobria de muchos líderes honrosos desde los inicios del movimiento de la santidad. La santidad debe llevarnos a separarnos del mundo en estos asuntos.

Las responsabilidades de las mujeres, según el apóstol Pablo, son (1) ataviarse modestamente, (2) tener rubor y sobriedad (es decir, una actitud de modestia y seriedad), (3) excluir los adornos costosos y vistosos, y (4) adornarse de buenas obras. Aquí el apóstol implica mucho más y mucho han dicho los líderes de la iglesia a lo largo de los siglos sobre los peligros inherentes al vestido y la moda, pero no deseamos elaborar demasiado el punto aquí. Baste decir que estos términos no van en contra de ser atractivos. La palabra “adornar” indica atención y preparación. La Biblia habla mucho de la belleza de las mujeres buenas. Se dice incluso que la salvación aumenta la belleza. No hay nada de malo con la belleza que Dios da. El énfasis aquí es sobre lo que es adecuado e inadecuado en el atavío exterior.

IV. El orden en la iglesia y la promoción de la santidad (vs. 3:1-16)

Pablo pasa a discutir cuál debe ser la conducta adecuada de los líderes cristianos. “Obispo” o “supervisor” significa líder o pastor. Quizás había varios en cada iglesia. Los diáconos se relacionaban estrechamente con los obispos y probablemente ayudaban en las funciones pastorales. Los líderes deben ser ejemplos de buena conducta. Requieren destrezas para tratar con personas tanto en casa

como en la iglesia. La capacidad para las grandes tareas tiene que ver con la responsabilidad en las esferas menores. Los líderes no pueden ser novatos porque un neófito que progresa demasiado rápido puede caer especialmente en la tentación del orgullo. El orgullo es un pecado de Satanás, y el castigo al mismo es ser echado de la presencia de Dios. Nuevamente, la importancia de las mujeres santas es que las esposas de los diáconos deben ser cristianas ejemplares y sus hijos deben estar bien disciplinados. La influencia familiar afecta la eficacia del ministro.

En los versículos 15 y 16 se menciona todo el propósito de esta carta y de todas las Epístolas Pastorales: el hombre de Dios debe saber conducirse en la iglesia. El versículo 16 es una especie de Credo de los Apóstoles, una confesión de fe que Pablo quizás citó de un antiguo himno cristiano: “Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.”

V. La santidad y la doctrina (vs. 4:1-16)

En forma consecuente, la Biblia habla del fin de estos tiempos y del inicio de los tiempos venideros. Aquí y en otras partes, Pablo define algunos peligros de los últimos días que evidentemente iniciaron en sus días. Deja en claro que esas condiciones serán cada vez peores. El ministro tiene gran responsabilidad por el rebaño cuando aparece un error. Por el lado positivo, debe “mandar y enseñar” la verdad a los hermanos. Debe usar un método de enseñanza que utilice el consejo, la exhortación y la persuasión, más que la orden. Antes de que pueda enseñar fiel y eficazmente a otros, debe él mismo nutrirse de la verdad y la doctrina. Esta es la regla general. Por el lado negativo, debe evitar “las fábulas profanas y de viejas”, como las que se indican en 1ª de Timoteo 1:4. Estas fábulas no producen santidad y el ministro no puede favorecerlas perdiendo en ellas el tiempo.

En los versículos 12 a 16, Pablo le dice a Timoteo que silencie las críticas con una conducta irreprochable. Su conducta debe ser tan ejemplar que los hombres puedan ver sus propias faltas en lugar de las de él. Los primeros dos ejemplos refieren a la vida externa, el habla y la conducta, o sea, la palabra y el acto. Los últimos tres ejemplos—amor, fe y pureza (no se debe incluir el espíritu)—refieren a la vida interior. Luego Pablo menciona algunos elementos que Timoteo debe vigilar en los servicios públicos de la iglesia, entre ellos la lectura de las Escrituras, la exhortación y la doctrina, es decir, la enseñanza fiel de la verdad fundamental. Pablo le dice a Timoteo que el peligro es descuidar

todo esto. Es tan fácil descansar en las victorias y dones del pasado. El remedio que Pablo le da a Timoteo es que (1) medite, (2) se concentre, (3) se cuide a sí mismo y (4) cuide la doctrina.

VI. La santidad en el quehacer de la Iglesia (vs. 5:1-25; 6:1-2)

Pablo da consejos para las relaciones interpersonales. El líder cristiano debe corregir a las personas que actúan erradamente. Pero es difícil corregir constructivamente, especialmente cuando hay diferencias de edad, o cuando se trata con el sexo opuesto. Todo consejo y corrección debe basarse en un profundo amor y consideración por las personas. Timoteo recibe el consejo de honrar a las viudas “que en verdad lo son”. En los tiempos del Nuevo Testamento las viudas realmente no tenían formas de mantenerse. Por tanto, la Iglesia Primitiva se encargaba de cuidarlas, pero habían surgido problemas para satisfacer sus necesidades. Hubo que desarrollar nuevas estructuras y pautas. De esto salieron dos puntos importantes: (1) La iglesia debía distinguir entre las viudas que realmente necesitaban apoyo y las que podían ser mantenidas por familiares, y (2) las viudas que recibían apoyo de la iglesia debían tener características específicas y ayudar para resolver las necesidades de otros miembros de la congregación y la comunidad. Pronto se creó una orden de viudas que realizaba estos ministerios cristianos.

Pablo dice que “los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor”. Los ancianos eran los que habían sido nombrados u ordenados para supervisar y liderar en la iglesia. Entre ellos probablemente estaban los obispos y los diáconos. Los que desempeñaban esta responsabilidad merecían doble honor. De especial valor eran los que llevaban la Palabra y la doctrina (predicación y enseñanza). No debían tener el obstáculo de no contar con un salario adecuado para realizar ese ministerio. Además, un anciano debía ser protegido de acusaciones maliciosas. Pero los que fueran hallados pecando debían ser reprendidos en público. Hay que ejercer disciplina en la iglesia. Pero debe hacerse sin prejuicio (motivo personal) o parcialidad (trato preferencial).

Debido a que a veces se nombraba con indebida rapidez a un líder cristiano, hubo personas no dignas que trajeron ruina a la Iglesia. El que los ancianos sean personas santas es un asunto tan importante que debe realizarse una investigación adecuada antes de que sean ordenados al puesto.

Pablo también les da instrucciones a los siervos. Muchos esclavos eran cristianos y era importante que comprendieran cuál era la correcta muestra de santidad en su situación. Los cristianos en condición

de esclavitud debían dar testimonio frente a sus amos no creyentes. La doctrina de Dios es la fe cristiana. Los esclavos que tenían amos creyentes no debían despreciarlos considerándolos débiles en aquellas ocasiones en que su disciplina fuera mitigada con amor. Más bien, debían servirlos de todo corazón como hermanos cristianos.

VII. La ganancia y la santidad (vs. 6:3-19)

Pablo menciona de nuevo a los falsos maestros de Éfeso. Habiendo mencionado los requisitos de la verdadera santidad, insiste en que los que enseñen otra cosa deben ser rechazados, porque son hombres malos. Rechazan las doctrinas de la santidad y tienen un carácter degenerado. El carácter de los hombres que rechazan la verdad se degenera rápidamente hasta que ya no son capaces de discernir la verdad. Estos hombres se caracterizan por: (1) ser orgullosos, (2) no saber nada, (3) causar discordias, y (4) suponer que la ganancia es santidad. Para ellos, la ganancia era la meta más alta. Hay hombres hoy día que hacen lo mismo. Usan la iglesia como base para hacer dinero, capitalizando un don real o fingido de Dios. Están los “sanadores” comerciales a quienes que son seguidos por muchísimas personas ansiosas. Ellos utilizan su credulidad para procurarse ganancias.

Pablo nos dice que “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”. La vida en su inicio y su fin es independiente de la ganancia material. Por tanto, ninguna ganancia material es esencial para la vida en sí. La meta de la vida y su propósito verdadero están muy por encima de las cosas materiales. Al tener las cosas esenciales para la vida, el verdadero cristiano debe sentir contentamiento. Teniendo a Jesucristo, el cristiano debe llenarse de gozo. Su vida no consiste en la abundancia de las cosas que posea. Timoteo recibe el encargo de buscar las verdaderas riquezas. Debe huir de la trampa de las riquezas. Debe seguir las virtudes positivas. Debe luchar la guerra de la fe. Debe guardar el encargo con fidelidad. Debe guardar su verdad.

VIII. Conclusión

En su exhortación final, Pablo le dice a Timoteo que es el guardián del evangelio. Su encargo es conservarlo y pasarlo a otros sin hacerle cambios. La iglesia del primer siglo, al igual que lo es la iglesia de hoy, fue retada por las falsas enseñanzas y las especulaciones humanas que eran proclamadas orgullosamente como conocimiento. El cristianismo se basa en tener fe en el evangelio que reveló Dios

en Cristo y que está registrado en la Biblia. Los que enseñan posturas contrarias se han desviado (en griego: “han errado el punto”). Pablo inicia y concluye esta carta con la misma nota: todo lo que es contrario a la sana doctrina lleva a la ruina espiritual.